## Camino Real de las Enderrozas Capa de rodadura de zahorra natural Capa intermedia de cantos Cimentación de bloques de piedras Regularización de margas y arcillas Firme natural Sección característica de una vía romana 1. Encachado de piedra hincada 2. Muro de contención 3. Relleno de tierra y ripio 4. Roca natural 5. Arcilla compacta 2 A.M. Sección del camino de la Enderrozas

Para la interpretación de este camino empedrado que recorre toda la cuenca del río Ordunte y parcialmente la del río Hijuela, contamos con los datos que aportan, de un lado, la documentación histórica obrante en el archivo Histórico del Valle de Mena, relativa a provisiones y autos para la reparación y construcción de caminos y puentes en el Valle de Mena entre los siglos XVI y XVIII, y de otro, un informe científico de análisis y datación del camino que nos ocupa, elaborado por un equipo de arqueólogos en 2009.

Según la documentación histórica citada, el camino empedrado que discurría por los pueblos de Irús, Arceo, Burceña y Nava de Ordunte siguiendo los cursos de los ríos Hijuela y Ordunte, corresponde al **Camino Real de las Enderrozas**, como así se denomina en los documentos, un camino de herradura utilizado exclusivamente por caballerías que realizaban el transporte de productos diversos entre tierras castellanas y los puertos del Cantábrico, dando lugar a un importante comercio que alcanzó su mayor pujanza entre los siglos XV y XVIII.

Los documentos señalan un trasiego constante de arrieros y trajineros que al frente de sus recuas de mulas y machos, se dedicaban al intercambio y redistribución de productos como trigo, cebada y lana de Castilla por hierro, pescados frescos y salados y otras mercadurías procedentes de Castro Urdiales, Bilbao, Portugalete o Bermeo.

Dada la importancia comercial de este camino y de los puentes ubicados en su trazado, en la documentación obrante en el Archivo Histórico del Valle de Mena se da cuenta de continuas y numerosas reparaciones y obras de nueva planta que afectaron a estas importantes infraestructuras de comunicación entre los siglos XVI y XVIII, debido al deterioro provocado por el paso de caballerías con pesadas cargas y, principalmente, a las avenidas de los ríos que arrastraban los puentes y hacían impracticables los caminos. A este respecto, resulta revelador un documento fechado en 1593 que relata las consecuencias del terri-

ble "andiluvio" (así se denomina un periodo de lluvias inusualmente fuertes) acaecido ese mismo año, que provocó la crecida de todos los ríos de Mena, dando al traste con la práctica totalidad de los puentes, en su mayoría de madera, situados en el trazado de los caminos reales del valle. Es el caso de los puentes de Burceña y Ranero, este último sumergido hoy bajo las aguas del pantano de Ordunte, que, según el documento citado, antes de 1593 eran puentes de madera, de modo que su construcción en piedra corresponde a un momento posterior, que podríamos situar entre los siglos XVII-XVIII.

Gracias a la cartografía histórica y a la documentación conservada en el Archivo Histórico Municipal, hoy sabemos que el Valle de Mena contaba con otros cuatro Caminos Reales más: uno para carros que se bifurcaba con el camino de las Enderrozas en Irús para continuar hasta las villas de Villasana y Balmaseda, y otros tres caminos más de herradura que discurrían por los pasos de montaña de la Magdalena y la Complacera, ambos en los Montes de La Peña, y la Peña de Angulo, en la Sierra de Carbonilla.

A la información aportada por la documentación histórica conservada en el Archivo Histórico del Valle de Mena para la correcta interpretación y datación del Camino Real de las Enderrozas, se suman las comprobaciones de carácter científico practicadas por un equipo de arqueólogos en el año 2009 en el tramo de camino comprendido entre los pueblos de Irús y Burceña. Las conclusiones de este estudio ratificaron la cronología del camino en época moderna, siglos XVI-XVIII, señalada en los documentos, al tiempo que desechaban una datación más antigua, al carecer el camino analizado de evidencias materiales o técnicas constructivas que pudieran atribuirse a una época anterior.

De esta forma, la documentación histórica del Archivo Municipal del Valle de Mena y el estudio arqueológico citado, desmienten que los restos conservados del Camino Real de las Enderrozas y de los puentes vinculados a esta infraestructura correspondan a época romana, desmontando así una errónea interpretación del camino en cuestión, carente por completo de base científica alguna, y su identificación con la supuesta calzada romana de Flaviobriga (Castro Urdiales) a Pisoraca (Herrera de Pisuerga), mantenida por eruditos locales y publicaciones referidas al camino, surgidas entre finales del s.XIX y el s.XX.

Gracias a los avances científicos de los últimos años en el campo del conocimiento de la ingeniería romana, hoy sabemos que las vías y los puentes romanos se construían mediante técnicas y una disposición de materiales completamente diferentes a las que presenta el Camino Real de las Enderrozas. Las vías romanas eran carreteras y tenían las características estructurales de éstas, cosa que no ocurre con este camino. La forma de construir las vías y los puentes por los romanos, las dotaba de una durabilidad que contrasta con las constantes reformas, reedificaciones y nuevas construcciones que arrojan los documentos a los que nos hemos referido más arriba.

Precisamente, para lograr la perdurabilidad de estas infraestructuras, los mandatarios romanos se aseguraron de que su construcción corriera a cargo de verdaderos profesionales que dirigieran las obras y resolvieran aspectos técnicos tan importantes como la cimentación o los materiales que debían emplearse en la ejecución de estas construcciones, con el objeto de garantizar su consistencia y minimizar, en la medida de lo posible, el deterioro provocado por los agentes naturales y el tránsito de carros cargados con mercancías de todo tipo. Con respecto a esto último, cabe decir que si el camino que nos ocupa hubiera sido romano, no se habría rematado con el encachado o empedrado superficial que presentan algunos de sus tramos, puesto que las vías o carreteras romanas no estaban rematadas con este tipo de capa de rodadura. Y de haber servido al tránsito de carros, dicho empedrado debiera presentar huellas del desgaste provocado por el paso de los

mismos, aspecto que no se observa en el enlosado que aún conserva el Camino Real de las Enderrozas.

En resumen: nos encontramos ante un camino histórico, de herradura, correspondiente a los siglos XVI-XVIII, utilizado por arrieros y trajineros que, a lomos de mulas, transportaban productos como lana merina, trigo, vino, pescados frescos y salados o mineral de hierro entre las tierras castellanas y los puertos cantábricos.

Al valor etnográfico y patrimonial del camino, se suma una evidente riqueza medioambiental y paisajística, con una naturaleza que invita al paseo y al disfrute respetuoso de los recursos.

+INFO: www.turismovalledemena.es





